

Vida de Bernardo de Hoyos.

El místico del Siglo XVIII.

Descubre al
enamorado
del Corazón,
déjate abrasar
en su amor.

Primer propagador en
España del movimiento
cultural de la Devoción
al Corazón de Jesús.

Biografía completa escrita
por Juan de Loyola, quien
fue su director espiritual
perpetuo.

EDITA:



Dossier de Prensa (26.VI.2014)

Valladolid



Archidiócesis



26 de junio de 2014 • Presentación del libro *Vida de Bernardo de Hoyos*
Obra inédita del Padre Juan de Loyola, SJ.



Presentación

Vida de Bernardo de Hoyos

del Padre Juan de Loyola, SJ
(1ª Edición)

Información:

Mª Teresa Melón (Asociación Bernardo F. de Hoyos)
687 94 92 08.

La asociación **Bernardo F. de Hoyos** trabaja para la promoción y difusión de la figura, vida y obra del Padre Hoyos ((1711-1735), jesuita nacido en Torrelobatón (Valladolid), que fue el primer propagador del movimiento cultural de la devoción al Corazón de Jesús en España y los demás países que en el siglo XVIII conformaban nuestra nación.

Y la mejor forma de dar a conocer la vida de Bernardo F. de Hoyos es publicando su vida íntegra, tal y como la escribió el Padre Juan de Loyola, SJ, su director espiritual. Son varios los libros que se han editado apoyándose en esta obra, pero sin que propiamente se diese a la imprenta la biografía completa, que puede considerarse inédita.

Además de la publicación de la *Vida de Bernardo de Hoyos*, de Juan de Loyola, SJ, la asociación **Bernardo F. de Hoyos** está realizando un exhaustivo estudio y acopio de documentación relativa al siglo XVIII, que recoja la herencia de Santa Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz y de místicos como el Padre Hoyos en nuestro pensamiento y sociedad actuales, así como la evolución, conservación y transmisión de este legado que forma parte de nuestra cultura.

La obra inédita del Padre Juan de Loyola, SJ

La asociación **Bernardo F. de Hoyos** se siente en la obligación de realizar esta edición en el año 2014, cuando faltan unos meses para celebrar el **V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús**, patrona y santa de especial devoción para el Padre Hoyos, que le ayudó a entender esa relación tan íntima que su humana inteligencia tiene con Dios.

Apenas fallecido Bernardo, el 29 de noviembre de 1735, el Padre Juan de Loyola, SJ recibió el encargo de escribir la vida del joven jesuita. El Provincial de Castilla, Padre Francisco de Miranda, SJ, le explicaba en una carta: "... deseo que, si su nuevo empleo (*Instructor de los*





Padres de la tercera probación) le diere tiempo, emprenda el escribir la *Vida del Ángel Hoyos*, de lo que espero respuesta, para entregar la obra a otro, si usted no la pudiese trasladar”.

El Padre Loyola escribió esta biografía en el antiguo colegio de San Ignacio de Valladolid, en el que fue formador, director espiritual perpetuo, confesor, protector en los problemas familiares y ayuda en los pequeños problemas económicos del Padre Hoyos estudiante, además de colaborador en la propaganda por España del culto al Sagrado Corazón.

Bernardo F. de Hoyos, al contrario que la Santa de Ávila, no tuvo que luchar con sus propios confesores para que entendieran la íntima relación con que su alma trataba con Dios. El hecho de no ser mujer y estar en la Compañía de Jesús, permitió al joven Bernardo vivir esa relación sin sobresaltos exteriores y encontró en el Padre Juan de Loyola y en varios compañeros, con los que mantenía correspondencia, una gran cooperación y apoyo. Además, san Ignacio enseñó a tratar la relación mística de una manera natural, como la propia santa Teresa afirmaba.

De las obras escritas por el Padre Loyola¹ la más acabada, documentada y escrita con más cariño es la que relata la vida del Padre Hoyos. Fiel a sus principios pondrá de su cosecha las menos palabras posibles (unas dos terceras partes) y hará hablar, sobre todo, al joven Bernardo: el biógrafo conserva algunos centenares de cartas sobre asuntos de conciencia que, durante los nueve años de vida religiosa, le dirigió Bernardo varias veces al mes; también tiene en su poder los apuntes espirituales personales hechos por Bernardo para su propia devoción, las instrucciones espirituales escritas para algunos compañeros, etc. Loyola no ha hecho otra cosa que ensartar, apunte tras apunte, copiándolos literalmente de manera que casi convierte la biografía de Bernardo en una autobiografía, o en algo parecido a un diario espiritual. A cuantos no lo crean, el biógrafo les reta a compulsar lo escrito con los apuntes que se conservaban en el colegio de San Ignacio de Valladolid cuando se escribía la historia: “Todos estos papeles han estado a mi vista al tiempo de escribir en este colegio de S. P. Ignacio de Valladolid; noticia que puede satisfacer a cualquiera que dudase de algún hecho particular de lo que escribo”.

No conservando el “original” escrito de puño y letra por el P. Juan de Loyola, damos a la imprenta el manuscrito más antiguo, que es el de Tudela, el mismo que se utilizó para el proceso apostólico de Beatificación en el año 1915, y cuya copia manuscrita se conserva en el

¹ Son diecisiete las obras que conservamos escritas por Loyola y abarcan un amplio arco de materias, desde cursos de filosofía hasta una novena de santa Teresa. Tiene siete biografías de vidas de santos, la más acabada, documentada y también escrita con más cariño es *Historia de la devoción al S. Corazón y sus progresos en España, en la vida del angelical joven Bernardo Francisco de Hoyos*.





archivo Diocesano de Valladolid. En él se incluye el prólogo del autor y los dictámenes de las personas que conocieron a Bernardo F. de Hoyos.

Hemos añadido una serie de notas que, en ocasiones, aclaran el texto o el ambiente en que éste se produjo. Y hemos completado nuestra edición con un prólogo, escrito por don Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid y actual Presidente de la Conferencia Episcopal Española. También se ofrecen cinco breves artículos que ayudan a enmarcar esta Vida del Padre Hoyos: el firmado por el P. Máximo Pérez hace una semblanza del autor, el Padre Juan de Loyola, SJ; el firmado por Vicente Vara se centra en el templo actual del Santuario Nacional de la Gran Promesa, lugar sagrado donde el Corazón de Jesús eligió al Padre Hoyos como “el apóstol de su Corazón”; el redactado por Javier Burrieza, profesor de la universidad de Valladolid, enmarca el libro en el ambiente religioso-cultural de su tiempo; el del P. Ernesto Postigo, vicepostulador de la Causa de Beatificación, señala las diversas fuentes que poseemos hoy sobre la vida del Padre Hoyos; y el escrito por Teófanés Ejido, profesor de Historia Moderna en la universidad de Valladolid y Cronista de la ciudad de Valladolid sobre La espiritualidad teresiana del Padre Hoyos.

¿Por qué no se publicó en su tiempo la vida del Padre Hoyos?

Hemos de tener presente que en 1736, en la tercera edición del *Tesoro escondido* ya el P. Loyola nos da una muy breve biografía del Padre Hoyos, y más tarde, en su *Vida del joven jesuita flamenco Juan Berchmans* añade un capítulo para presentar al “nuevo Juan Berchmans” español. En este tiempo la más elemental prudencia aconsejaba no dar pretextos para atacar a la Compañía, que ya lo estaba siendo y mucho. Salir en aquellas circunstancias con la Vida de Bernardo de Hoyos, un joven jesuita, místico y, para más abundamiento, propagador de la devoción al Corazón de Jesús, combatida entonces y mirada con recelo, sería algo verdaderamente explosivo.

Pocos años después la Compañía de Jesús era desterrada de Portugal (1759), de Francia (1762), de España (1767); y seis años más tarde el Papa Clemente XIV disolvía la Orden de San Ignacio en toda la Iglesia. El ambiente se había complicado extraordinariamente. Había sido incautada con todos los demás libros del colegio de San Ignacio de Valladolid y cuyo paradero se ignoraba. Poco a poco las aguas se fueron remansando... Llegó el Papa Pío VII y con él vino la restauración de la Compañía de Jesús en 1814. Al año siguiente entraban los primeros jesuitas en España, pero en ese siglo XIX los jesuitas españoles tuvieron que sufrir hasta tres expulsiones más.





Vida del Padre Hoyos: buceando en las fuentes

Será en 1864 cuando, con motivo de la Beatificación de Santa Margarita María de Alacoque, comenzará a pensarse en la oportunidad de publicar la Vida de Bernardo de Hoyos, escrita por el P. Juan de Loyola, cuyos dos manuscritos (el de Tudela y el de Buenos Aires) eran conocidos por muy pocos archiveros. En 1888 el P. José Eugenio Uriarte, encargado de investigar lo concerniente a la figura del Padre Hoyos y más tarde Vicepostulador de la Causa, trabajó en rehacer y adaptar modernamente el manuscrito de Tudela.

En la actualidad conservamos **tres manuscritos** o códices. Son los manuscritos de Tudela (TU), de BUENOS AIRES (BA) y de Chamartín (CHA), así llamados por el lugar donde se encontraban. Manuscritos copiados por disposición del P. Juan de Loyola. Dos de ellos (TU, BA) tienen correcciones escritas del mismo Loyola, no así el CHA. Pudiera haber otros manuscritos o códices, pero hasta el momento no se ha dado con ellos.

a) El manuscrito de TUDELA (TU).

Este manuscrito se conservaba en el Convento de la Inmaculada Concepción y del Sagrado Corazón de Jesús de las Madres Capuchinas de Tudela, en Navarra. Actualmente la comunidad se ha unido con las Capuchinas de Caspe, y es ahí donde se encuentra dicho manuscrito. Que se lo regaló el mismo Padre Juan de Loyola con esta dedicatoria: “Para el convento del Sagrado Corazón de Jesús de las Reverendas Madres Capuchinas de Tudela de Navarra”.

Contenido: El “original” del P. Loyola fue elaborado en Valladolid entre los años 1736 y 1740. No poseemos el “original” del P. Loyola, pero en el manuscrito hay algunos folios del original que, por distracción del encuadernador, quedaron cosidos al manuscrito de Tudela, lo que prueba que este fue copiado directamente del original. Su contenido consta de: Los siete dictámenes sobre el Padre Hoyos – una carta del P. Gallifet que alaba la figura de Hoyos – el Prólogo a la portentosa vida de Bernardo de Hoyos – y el texto de su Vida. Hay en él cerca de 200 correcciones: de ellas 50 son del mismo Loyola y las demás se deben al amanuense que lo escribió.

b) El manuscrito de BUENOS AIRES (BA).

Este manuscrito se encontraba en la Biblioteca del Colegio del Salvador en la ciudad de Buenos Aires. En 1862 existía en el Archivo de Loyola (Guipúzcoa) un manuscrito de la Vida de Hoyos, cuya descripción coincide exactamente con el de



Buenos Aires. Probablemente pasó a la capital argentina cuando en 1868 los Padres jesuitas se ven obligados a abandonar España en virtud de la expulsión.

Contenido: Prólogo - Dictámenes - Censura del Padre Carbajosa - Protesta del autor - Texto de la Vida, con el índice. Parece ser que este manuscrito permaneció en manos de Loyola para su uso personal, encontramos en él nuevas correcciones se deben al P. Loyola, que fue insertándolas a lo largo del tiempo.

c) El manuscrito de CHAMARTÍN (CHA).

Este manuscrito fue descubierto por el P. Eusebio Rey en el año 1949 en el Archivo de la Compañía de Jesús de Chamartín de la Rosa; actualmente se encuentra en el Archivo de la Compañía de Alcalá de Henares.

Contenido: Contiene un grabado del Siervo de Dios con una inscripción en latín (2 folios) - Prólogo de la portentosa vida del P. Hoyos (12 folios sin numerar) - El texto de su Vida (382 folios numerados) - Índice (6 folios sin numerar). La fecha en que debió escribirse este manuscrito debió ser en los últimos meses de 1745, poco antes de que el manuscrito de Tudela lo regalase el P. Loyola a las Madres Capuchinas.

En la actualidad conservamos **cinco copias modernas** de la Vida del P. Hoyos, escrita por el Padre Loyola:

1. **La copia de Sarriá:** Pertenece al colegio de Sarriá, en Barcelona. Esta copia fue llevada a Buenos Aires, junto con el manuscrito BA. Estuvo años en Argentina hasta que el P. Rovira la trajo de nuevo a España poco antes del inicio del Proceso informativo de Bernardo de Hoyos en 1895.
2. **La copia de Chamartín:** Se conservaba en el Archivo de la Provincia jesuítica de Toledo en Chamartín de la Rosa, hoy en Alcalá de Henares. Es una copia fiel del manuscrito de Buenos Aires, pero está incompleta, ya que sólo llega hasta el capítulo VIII del libro tercero de la Vida.
3. **La copia de Palencia:** Se encontraba en el Archivo de la Provincia jesuítica de León, en Palencia. Actualmente está en Alcalá de Henares. Esta copia se debe al P. José Eugenio de Uriarte que la redactó en su trabajo como Vicepostulador de la Causa del P. Hoyos.
4. **Las copias de Roma y Valladolid:** Una se encuentra en Roma, en el Archivo de la Sagrada Congregación de Ritos (hoy, Congregación de los Santos) y la otra en Valladolid en el Archivo Diocesano, es la copia "compulsada" para el Proceso



apostólico de Valladolid, que siguió al Proceso informativo de la Causa del P. Hoyos. Con el fin de facilitar el trabajo de la Causa del Siervo de Dios, se hace en 1921 una traducción al italiano por parte de la Postulación General de la Compañía de Jesús.

Han pasado 274 años desde que se escribió el manuscrito.

Coincidiendo en la historia cuando por primera vez la Iglesia Católica tiene como cabeza visible a un **Papa Jesuita** además que el Papa Francisco coincidió en Buenos Aires en la Casa donde se encontraba uno de los manuscritos de la Vida del Padre Hoyos, más aún cuando estuvo en España, en Alcalá de Henares, para hacer la llamada “tercera probación”, vuelve a coincidir en esa Casa con otro de los manuscritos de la Vida del Padre Hoyos. **¿Será esto el prelude de que, el Papa Francisco, jesuita y amante del Corazón de Jesús, elevará al honor de los altares para gloria de la iglesia universal a quien fue su primer apóstol en la España y sea el final glorioso para esta historia que forma parte importante de nuestra cultura?**

El Padre Hoyos y las Basílica de La Gran Promesa.

Este templo era en el s. XVII la iglesia, para los fieles, del antiguo Colegio de S. Ambrosio, de los Padres Jesuitas. En 1733, el joven jesuita estudiante, Bernardo Francisco de Hoyos (1711-1735), recibía del Corazón de Jesús, después de comulgar en el presbiterio de este templo esta Promesa: “Reinaré en España y con más veneración que en otras partes”. Promesa que entendemos como una **responsabilidad y un compromiso** para promover cuanto sea posible entre nosotros el reinado de Cristo.

En 1767, al ser expulsados de España los jesuitas por Carlos III, el Colegio de S. Ambrosio pasó a Seminario para escoceses y el templo fue destinado a parroquia (de S. Esteban) de la Diócesis. El 20 de junio de 1941, suprimida previamente esta parroquia, el templo fue dedicado a templo expiatorio como SANTUARIO NACIONAL DE LA GRAN PROMESA, y el 12 de mayo de 1964, en 2014 se cumplen 50 años de esta concesión, Pablo VI le concedía el título de BASÍLICA MENOR.

En septiembre de 1731 comenzaba Fco. Bernardo de Hoyos (tenía 20 años) el estudio de la teología en el referido Colegio de S. Ambrosio, hoy Centro de Espiritualidad del Corazón de Jesús. Terminando su 2º curso conoce por vez primera el culto al Corazón de Jesús. El P. Cardaveraz, le pide desde Bilbao un favor que le brinda la oportunidad de leer el libro del





jesuita francés P. Gallifet sobre este culto. Su lectura impacta profundamente a Hoyos, que se ofrece ante el Santísimo a cooperar cuanto le sea posible a la extensión de dicho culto. Unos días después, el 14-mayo-1733, fiesta aquel año de la Ascensión del Señor, acude Bernardo con los demás estudiantes al templo donde celebraba el Colegio la Eucaristía los días festivos, la hoy basílica de la Gran Promesa; los estudiantes se situaban en el presbiterio, a los lados del altar.

“Después de comulgar, refiere Bernardo, tuve la misma visión del Corazón... rodeado con la corona de espinas y con una cruz en la extremidad de arriba... Diome a entender que no se me daban a gustar las riquezas de este Corazón para mí solo, sino que por mí las gustasen otros. Pedí a toda la Santísima Trinidad la consecución de nuestros deseos. Y pidiendo esta fiesta (del Corazón de Jesús) en especial para España, en que ni aun memoria parece que hay de ella, me dijo Jesús: Reinaré en España y con más veneración que en otras partes”.

La Gran Promesa no tiene fecha de caducidad. Es hoy tan actual como en 1733. España y las naciones que han surgido de lo que entonces integraba España, representan hoy la mitad de la Iglesia. La Basílica de la Gran Promesa con el Centro de Espiritualidad del Corazón de Jesús y diversos locales de la Fundación, civil, “Emilio Álvarez” vienen desarrollando una intensa actividad litúrgica, pastoral, formativa, de espiritualidad y de atención caritativa que llega ya a toda la diócesis vallisoletana y a numerosas personas e instituciones fuera de ella. La misión que recibió el P. Hoyos, entendemos que es ahora a nosotros a quienes corresponde realizarla, como él hizo tan ejemplarmente, para seguir dando sentido y haciendo plena realidad la Promesa del Corazón de Jesús, que será siempre un compromiso especialmente abierto para los españoles y para los vallisoletanos. Extender el Reino de Cristo exige, hoy quizá más que entonces, aceptar ante todo sus reglas, sus valores, sus normas, vivirlo, proclamarlo y ofrecerlo, contagiario, transmitirlo en todo nuestro entorno familiar y social. Para ello contamos ya hoy con la ayuda decisiva del **Beato Bernardo Francisco** de Hoyos (18-abril-2010) que esperamos sea muy pronto **elevado a la gloria de la canonización**.

La estrategia de una comunicación: el Padre Hoyos, publicista.

Uno de los aspectos más interesantes de Bernardo Francisco de Hoyos es su dimensión como publicista, en torno a la expansión de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, después de sus importantes experiencias en el colegio de San Ambrosio. Se convirtió en un agente activo, práctico, “jesuítico”, de aquella “Gran Promesa”.





Y aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, ésta era una ciudad y un ámbito marcadamente jesuítico, con la presencia de los notables de la Compañía dentro de la provincia de Castilla, no se conformó Bernardo de Hoyos, en sus inquietudes, con la palabra predicada de los misioneros populares. Sin duda, disponer de Pedro de Calatayud era contar con uno de los altavoces más escuchados de la Compañía en España.

Creó también necesario Bernardo de Hoyos recurrir a la palabra publicitada, buscando al jesuita que pudiese encargarse de escribir un pequeño manual para difundir esta devoción. La mano definitiva fue la de Juan de Loyola, en las páginas tituladas el “Tesoro Escondido en el Sacratísimo Corazón de Jesús, descubierto a nuestra España”. Hoyos deseaba, como indica a su director espiritual, “un librito pequeño, popular, que corriese de mano en mano por toda España y anunciase a todos, chicos y grandes, los tesoros y gracias del Sagrado Corazón. Después de muchas dificultades, finalmente el libro, con el título del “Tesoro Escondido”, fue llevado a las prestigiosas prensas vallisoletanas de Alonso del Riego en septiembre de 1734. Una vez que salió de la imprenta, Bernardo de Hoyos se lo remitió a los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio, a los príncipes de Asturias, a importantes aristócratas y damas de la Corte –algunas de ellas educadas en monasterios de salesas, monjas de las que habían recibido los jesuitas esta devoción—. El arzobispo de Burgos, Manuel de Samaniego, sirvió además de vehículo de transmisión para que el libro llegase a muchos prelados españoles. Éstos eran los que, conscientes del carácter benéfico de esta devoción, debían escribir a Roma para conseguir del Papa la concesión del Oficio y Misa propios del Corazón de Jesús. A pesar de los éxitos de adhesión, Felipe V podía haber insistido más a Roma.

La segunda edición del “Tesoro Escondido” salió a la luz en Barcelona en 1735, gracias al apoyo económico del arzobispo de Tarragona. Se sumaron novenas, estampas, iconografía en los retablos y se unieron focos de difusión dentro de la Compañía, como ocurría desde el noviciado de Villagarcía de Campos. Toda España conoce esa nueva devoción gracias a una estrategia de comunicación digna de estudio.

Espiritualidad teresiana del padre hoyos

No sería fácil de comprender al Padre Bernardo F. de Hoyos si no se tiene en cuenta el ambiente en que vivió y la presencia actuante de la experiencia mística en que se desenvuelve su vida, corta e intensa. Y es preciso recordar cómo la mística no fascinaba en el siglo XVIII como lo había hecho en el barroco precedente. Se tiene la sensación de asistir a un estado de enfriamiento de la mística si la comparamos con las realidades y con el lenguaje de la época





anterior, la de la mística que escapaba a cualquier sistema. Hay un abismo entre el calor de los libros de san Juan de la Cruz o de santa Teresa y los tratados tan impresos en el siglo XVIII, como el de la Práctica de la teología mística del jesuita Miguel Godínez que indudablemente conoció el Padre Hoyos. Y también hay que decir que la devoción nueva en España, la del Sagrado Corazón de Jesús, no podía suscitar entusiasmos en la religiosidad tan “razonable” de los ilustrados, buena parte de ellos hostiles a la Compañía de Jesús.

Su experiencia reproducía, adaptada a las circunstancias y a los lenguajes, la de los místicos Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Mejor dicho, la de la Santa doctora (como la apellida Bernardo de Hoyos ya entonces). Ya desde los primeros anhelos del joven Bernardo de Hoyos, cuando se encontraba en el Colegio de San Ambrosio ansiando y pidiendo en novenas y otras fórmulas que se conociesen y se celebrasen con fiesta muy especial las grandezas del Sagrado Corazón, se hace presente Santa Teresa.

La compañía de Santa Teresa, como protagonista, no hay duda, en la vida mística del jesuita, no se limitaba a tantas apariciones como tuvo el Padre Hoyos. Es incuestionable que ha leído los escritos de la Santa, que ya de novicio ha asimilado su magisterio y que sus experiencias místicas en bastantes ocasiones son un remedo de las de Teresa, con cuyo lenguaje se identifica (y se identifican sus hagiógrafos, y conoce a la perfección el autor de este libro) para discernir la autenticidad de los fenómenos místicos, la verdad de la abundancia de locuciones, “visiones (intelectuales, imaginarias), revelaciones, raptos, locuciones y favores semejantes, que padece mucho por el Señor mismo, que tan suavemente regala” (aludiendo a aquellos que “así tratas, Señor, a tus amigos”). En su fiesta tiene lugar el cumplimiento de la promesa de los ímpetus celestiales, con señales de anillos y otras imágenes muy teresianas referidas a este “martirio dulce de padecer y gozar”, “tan penoso como suave”, al que dedica páginas encendidas. Para expresar lo inefable se acoge a la santa doctora: “Muchas veces, así en oración como fuera de ella, viene de improviso al alma, sobre lo que dejo dicho, un ímpetu muy diferente de los otros que van explicados, que causa una herida muy superior a las que insinué en la segunda especie. He procurado andar con cuidado, por observar así en los libros como en mi experiencia, cuál es el origen y cuál es la esencia de estos ímpetus, y en los libros no lo hallo, y si no es Santa Teresa no he encontrado quien expresamente trate de ellos con el nombre de ímpetus; y de aquí temo yo, que quien vea esto, lo mida por lo que ha leído de los ímpetus inferiores, aplicando la doctrina de la segunda especie a esta cuarta”. Repite, como eco de la experiencia y del lenguaje: “es éste un favor, de que digo con Santa Teresa”, que describe con tanta hermosura las distintas especies de este fenómeno místico, de tantas especies de ímpetus.



No puede hablarse de paralelismos, de coincidencias, ni solamente de influjos de la Santa en el Padre Hoyos, sino más bien de identificaciones del jesuita con quien era tan “teatina” con recursos expresivos e imágenes que, brotadas en la genial Madre Teresa, acoge con la mayor naturalidad Bernardo Francisco de Hoyos. La hagiografía que, por fortuna, se publica ahora entera, está llena de estas asimilaciones y simpatías.

Pensamos que con la publicación de la Vida inédita del Padre Bernardo de Hoyos hacemos un buen servicio a la difusión de un personaje importante del siglo XVIII, contribuyendo así a que se conserve un documento que con el paso del tiempo podría llegar a perderse. Esto ayudará no poco a la difusión de nuestra cultura.

